



CAPÍTULO 1

MI FAMILIA

CHAPTER 1

MY FAMILY

¿Cuántas veces en nuestra educación hemos escuchado a los adultos en nuestros hogares hablar de la familia en tonos casi religiosos y de gran respeto? La familia — un grupo de personas que nos da un sentido de identidad, de pertenencia, de ser alguien — es fundamental para nuestra manera de entender quiénes somos y cómo navegar nuestra identidad en el mundo. Las familias Latinas son extensas y con frecuencia incluyen muchas más personas que el padre, la madre, hermanas y hermanos. Es habitual, por ejemplo, para que los abuelos pasen mucho tiempo con los niños, y de vez en cuando un pariente se quede con una familia durante semanas o incluso meses. La familia también incluye amistades, muy queridos “tíos” y “tías” y “primos” que sólo mucho más tarde se descubre que no eran realmente relaciones de sangre, si no más bien adquiridos y aceptados. Sin embargo, son siempre queridos. Es como si todo el mundo son de la familia.

La familia para la comunidad Latina cristiana también incluye a las personas que forman parte de las congregaciones de la iglesia a la cual asisten. Hermanos y hermanas espirituales forman parte de una familia que se extiende mucho más allá de las paredes de nuestras casas. En los países de América Latina, la familia de la iglesia substituye a la familia de sangre en muchas ocasiones, que a menudo se pierde debido a la muerte, la inmigración o al cambiar a otra tradición religiosa. Por esta razón, es común en nuestras iglesias referirse el uno al otro como “hermanos” o “hermanas.”

Jesús también vivió en una cultura en la que la familia era central. No obstante, él amplió el concepto de familia más allá de donde los Latinos normalmente creen que son los límites de la familia. Por ejemplo, en *Marcos*, los discípulos anuncian a Jesús que su madre, hermanas y

How many times in our upbringing have we heard adults in our homes talk about the family in almost religious tones of great respect? The family — a group of people that gives us a sense of identity, of belonging, of being somebody — is critical to how we understand who we are and how we navigate our role in the world. Typically, Latina/o families are extended families, which frequently include many more people than the father, the mother, sisters and brothers. It is customary, for example, for grandparents to spend extensive time with the children, and once in a while a relative will stay with a family for weeks or even months. The family also includes friendships, much beloved “uncles” and “aunts” and “cousins” who only much later do we discover were not really relations, but rather acquired and adopted. Yet they are always loved. It is as if everyone is family.

The family for the Latina/o Christian community also includes people who form part of the church congregations we attend. Spiritual brothers and sisters form part of a family that extends much further than the walls of our homes. In Latin American countries, the family of the church on many occasions replaces blood family, which often we lose due to death, immigration or a switch to another religious tradition. For this reason, it is common in our churches to hear us refer to each other as “hermanos” or “hermanas.”

Jesus also lived in a culture in which the family was central. Nevertheless, he expands the concept of family beyond where we Hispanics normally believe family borders end. For example, in *Mark*, the disciples announce to Jesus that his mother, sisters and brothers are looking for him. Jesus does not hesitate in his response: “Who are my mother, sisters and brothers? Everyone who does the will of the One who sent me is my mother, my sister and my brother” (*Mark 3: 33-34*, trans. Miguel De La Torre). To us his response might feel almost cruel

hermanos están en su busca. Jesús no duda en dar su respuesta: “ ¿Quiénes son mi madre, hermanas y hermanos? Todo el que hace la voluntad de Aquel que me envió es mi madre, mi hermana y mi hermano” (Marcos 3, 33-34, trad. Miguel De La Torre). Para nosotros, su respuesta podría sentir casi cruel en desprecio a los enlaces familiares, pero si lo tomamos en serio, esto redefine la familia cultural y religiosa para incluir a aquellos que no están relacionados por la sangre.

Jesús creó una extensa familia que incluye a los marginados y los oprimidos. Él unió a su vida la gente que designo como alguien que pertenece, como familia. “Comunidad” y “familia”, a los ojos de nuestro Señor, es lo mismo — un refugio para los marginados, los indeseables. Nuestro modelo de familia Latina en realidad nos acerca

a lo que Jesús nos enseña lo que es el modelo de familia. Esta familia de la cual habla Jesús se basa en el concepto de amor incondicional. Así como Dios nos ama, con respecto a lo que somos o lo que podemos hacer, es así que debemos amarnos unos a otros. Como el apóstol Pablo nos recuerda, “no hay nada en el cielo, en la Tierra o debajo de la Tierra que nos pueda separar del amor de Dios” (Romanos 8:38-39). Es este el tipo de amor que todos estamos llamados a imitar, no sólo dentro de las relaciones de sangre, pero también dentro de la comunidad en general. Esto es lo que significa ser Latino o Latina. Esto es lo que significa ser cristiano. La familia se convierte en la unidad donde los miembros pueden vivir de manera segura. Comunidades fuertes nacen de familias fuertes.



in its seemingly shocking dismissal of his familial bonds, but if we take it seriously, it redefines the family culturally and religiously to include those not related by blood.

Jesus created an expansive family that included the marginalized and the oppressed. He brought people into his life that he designated as belonging, as family. “Community” and “family,” in the eyes of our Lord, are the same — a refuge for the outcast, the undesirable. Our Hispanic extended family model actually moves us closer toward what Jesus

teaches us to be the model of family. This family of which Jesus speaks is based on the concept of unconditional love. Just as God loves us, with regard to who we are or what we may do, so should we love one another. As the Apostle Paul reminds us, there is nothing in Heaven, on Earth

or below the Earth that can separate us from the love of God (Romans 8:38-39). It is this type of love that we are all called to emulate, not just within our blood relationships but within the community at large. This is what it means to be Latino or Latina. This is what it means to be Christian. Family becomes the unit where members can live safely and securely. Upon strong families are built strong communities.

TESTIMONIO # 4:

Quando era joven, recién salido de la universidad, Iván hace todo lo que sus padres, y la comunidad de Puerto Rico en la que creció, esperan que haga. Él se casa, encuentra un trabajo, establece su casa, y mantiene sus emociones calladas. Hasta que un día sucede. Después de muchas preguntas, muchas veces tratando de “salir” sólo para correr de regreso a “seguridad” del closet, se encuentra con él — el hombre que lo arrastrara a “afuera” de por vida.² Ahora por fin puede ser honesto. Pero él tiene que comenzar primero por decirle a la persona que será más afectada — su esposa. A pesar de su dolor, necesitan trabajar juntos por el bien de su hija, una situación difícil, pero una en que voluntariamente se comprometen plenamente, ya que entienden sus responsabilidades como padres. En segundo lugar, tiene que decirle a su madre, quien demuestra un apoyo sorprendente para él, en un abrazo que dice “Mi’jo, ya yo sabía” hace que todo el dolor desaparezca. Por último, debe decirle a su iglesia, donde le gusta el misticismo sobre todo, y no necesariamente la crítica. ¡Es en su iglesia episcopal donde aprende el significado del amor incondicional de familiares y de Dios!

– Iván

TESTIMONY #4:

As a young man, just out of college, Iván does all that his parents, and the Puerto Rican community in which he grew up, expect him to do. He marries, finds a job, sets up house and keeps his feelings silent. Then one day it happens. After many questions, many times trying to step out only to run back into the “safety” of the closet, he meets him — the man who will drag him “out” for life.² Now he can finally be honest. But he has to begin by first telling the one who will be most hurt — his wife. In spite of her pain, they need to work together for the sake of their daughter, a challenging situation but one they willingly undertake since they fully understand their responsibilities as parents. Second, he needs to tell his mother, who is surprisingly supportive, in the “Mi’jo, ya yo sabía” (Son, I already knew) way mothers hug us and make all the pain go away. Finally, he has to tell his church, where he mostly loves the mysticism if not necessarily the criticism. From his Episcopal church he learns the meaning of familial and God’s unconditional love!

– Iván



Iván tiene suerte de pertenecer a una familia que entiende y practica el tipo de amor que Dios nos pide a todos que tengamos el uno por el otro. Por desgracia, ésta no es la norma. Para algunos, la “familia” se ha vuelto idealizada, pero la realidad es que no todos los recuerdos o experiencias de la familia son felices. La familia es un lugar complejo, para algunos de nosotros es donde hemos tenido que soportar las acciones y palabras que nos lastimaron e hirieron por que no podíamos revelar nuestras verdades por menores o mayores que fueran. Para muchos la iglesia, nuestra familia espiritual, es una institución donde podemos ser quienes somos, quien Dios quiere que seamos. Pero, por desgracia, para muchas personas, especialmente LGBT, la iglesia también puede ser un lugar de rechazo en el que habitualmente se escuchan expresiones de desprecio, o la exclusión del púlpito, o de las bocas de las personas que consideramos importantes.



Entonces, ¿cómo podemos vivir más auténticamente en lo que Jesús afirma ser su verdadera familia? Podemos hacer esto escuchando con atención la forma en que nos enseñó a orar. Jesús se refiere al Creador de todo como “nuestro Padre.”³ Una traducción más fiel del texto bíblico que nos refiere a Dios como “nuestro papi.” Lamentablemente, con el tiempo, esta palabra fue traducida a la formal de “Padre,” eliminando así a Dios de nuestras vidas comunes y elevando a Dios a lugares a los que no siempre frecuentamos. Dios no está en algún lugar muy lejano, pero entre el pueblo. Dios es familia. Afortunadamente, para muchos de

Iván is fortunate to belong to a family that understands and practices the type of love God calls all of us to show each other. Unfortunately, this is not the norm. For some, “family” has become idealized, but the reality is that not all memories or experiences of family are happy ones. The family is a complex place; for some of us, it is where we have had to endure actions and words that hurt and injured us because we could not reveal big or small truths about ourselves. For many, the church, our spiritual family, is an institution where we can be who we are, who God

intends us to be. But unfortunately, for many, particularly LGBT people, the church can also be a place of rejection where we routinely hear expressions of contempt or exclusion from the pulpit or from the lips of people we consider important.

How then can we live more authentically within what Jesus affirmed to be his real family? We can do this by listening closely to how he taught us to pray. Jesus refers to the Creator of all that is as “our Father.”³ A more faithful translation of the biblical text would have us referring to God as “our Papi.” Sadly, over time, this word was translated to the formal “Father,” removing God from our common life and elevating God to places we do not often frequent. God is not in some far off place, but here among the pueblo, the people. God is family. Fortunately, for many of us who are Hispanic, we are able to retain the sense of what Jesus meant in his prayer every time we address God as “Papa Dios.”

nosotros que somos Latinos, somos capaces de mantener el sentido de lo que Jesús quiso decir en su oración cada vez que nos dirigimos a Dios como “Dios, papá.”

En el momento que Jesús anunció que podemos referirnos a Dios como “Padre nuestro,” se vuelve imposible ver a otras personas como extraños o como miembros de otra familia. Si Dios es *nuestro* papá, todos somos familia, todos somos hijos del Dios viviente. Este es el primer paso que debemos tomar si queremos ser realmente parte de la familia

de Jesús, la familia de los que saben y hacen la voluntad de Aquel que lo envió. El reto más importante para nosotros es el de incluir — como Jesús lo hizo — a todas las personas dentro de “nuestra” familia. Constantemente hacemos listas, de manera consciente e inconscientemente, de como excluir a otros en base de raza, origen étnico, nacionalidad, cultura, religión, orientación sexual e identidad de género. A medida que continuamos nuestro viaje simbólico de ser miembros de familias exclusivas para convertirnos verdaderamente en “La Familia”, y al

comprender los que a menudo son marginados, crearemos resistencia dentro de nuestras propias comunidades. Para algunos de nosotros, será más difícil aceptar a personas de otra raza; para otros, será difícil incluir a personas de otras tradiciones religiosas; y para una gran mayoría, la prueba final vendrá de las personas cuya orientación sexual o identidad de género no coincide con nuestros prejuicios y estereotipos.



The moment Jesus announced that we can refer to God as “our Father,” it becomes impossible to see other people as strangers or as members of some other family. If God is *our* Papi, we are all family; we are all children of the living God. This is the first step we should take if we wish to really be part of the family of Jesus, the family of those who know and do the will of the One who sent him.

The most significant challenge for us is to include — like Jesus did — all people in “our” family. We constantly make lists, consciously and

unconsciously, of exclusions that may be based in race, ethnicity, nationality, culture, religion, sexual orientation and gender identity. As we continue our symbolic journey from being members of exclusive families to becoming truly la familia and embracing those often marginalized, we will create resistance within our own communities. For some of us, it will be more difficult to accept persons of another race; for others, it will be difficult to include people of other faith traditions; and for a large majority, the final test will come from the people whose sexual orientation or gender

identity does not coincide with our prejudices and stereotypes.

Esto no es nada nuevo. Nosotros, los Latinos estamos muy familiarizados con la historia en que se nos ha excluido de determinados puestos de trabajo, iglesias y barrios. En la Biblia también tenemos historias de exclusión. En la Biblia hebrea, Esdras y Nehemías, llenos de xenofobia, insistieron que los israelitas que habían regresado después de décadas de exilio y que se habían casado con mujeres de los países que los había esclavizado, a que expulsaran a sus esposas e hijos. Estos prejuicios también estuvieron presentes en la Biblia cristiana, en particular en relación con los gentiles. No olvidemos cómo el apóstol Pablo amonestó al apóstol Pedro por negarse a sentarse en la misma mesa con los no-judíos y partir el pan con ellos (Gálatas 2:11-14).⁴

Afortunadamente, también tenemos libros y textos con mensajes de amor universal e inclusión. El libro de Rut (contrario al mensaje de Esdras y Nehemías) incluye a una esposa extranjera. Sin ella, no tendríamos al rey David (su bisnieto) y, finalmente, Jesús, que es su descendiente. Con este conocimiento, caminemos juntos en esta peregrinación y descubramos que Dios puede abrir nuestros ojos y corazones para que podamos tener la capacidad de reconocer a Dios como Abba, nuestro Papi de toda la humanidad, a *toda* la humanidad.

This is nothing new. We Latina/os are very familiar with a history that has excluded us from certain jobs, churches and neighborhoods. In the Bible we also have stories of exclusion. In the Hebrew Bible, Ezra and Nehemiah, full of xenophobia, urged the Israelites who had returned from decades of exile and who had married women from the countries that had enslaved them to expel their wives and children. These prejudices were also present in the Christian Bible, particularly in relation to the Gentiles. Let us not forget how the Apostle Paul rebuked the Apostle Peter for refusing to sit at the same table with non-Jews and break bread with them (Galatians 2:11-14).⁵ Fortunately, we also have books and texts with messages of universal love and inclusion. The book of Ruth (contrary to the message of Ezra and Nehemiah) includes a foreign wife. Without her, we would not have King David (her great-grandson) and eventually Jesus, who is her descendant. With this knowledge, let us walk together in this pilgrimage and discover that God can open our eyes and our hearts so that we may be able to recognize God as our Abba, our Papi to all humanity, to *all* humankind.

PREGUNTAS Y EJERCICIOS

1. Recuerde a su familia principal. ¿Cómo eran? Comparta con el grupo. ¿Hubo algo que pudo haber hecho para perder su amor? ¿Hay algo que un miembro de la familia puede hacer que lo lleve a dejar de amarlos?
2. Dibuje un “árbol genealógico,” haga una lista de los que se llaman tías y tíos, pero no son parientes de sangre. ¿Cómo fueron incluidos en la familia? ¿A quién ha incluido y dado la bienvenida a la familia?
3. Para usted, ¿qué significa el amor incondicional de Dios? ¿Hay algo que podría hacer que le separaría del amor y la gracia de Dios? ¿Cómo emplea ese tipo de amor con su familia? Comparta historias de la familia basada en el amor incondicional.
4. Discuta cual es la diferencia que si Dios es Mami o Papi. ¿Qué pasa con Dios si Él es al mismo tiempo masculino y femenino? ¿Qué significa el hecho de que Jesús, aunque hombre, hizo cosas que los hombres de su tiempo supuestamente no deberían hacer — por lo tanto violó las “reglas de género” ?

QUESTIONS AND EXERCISES

1. Remember your primary families. What were they like? Share with the group. Was there anything you could have done to lose their love for you? Is there anything a family member can do that would lead you to stop loving them?
2. Draw a “family tree,” listing those who are called aunts and uncles but are not blood relatives. How were they grafted into the family? Who have you included and welcomed into the family?
3. For you, what does God’s unconditional love mean? Is there anything you could do that can separate you from the love and grace of God? How do you employ that type of love with your family? Share family stories based on unconditional love.
4. Discuss what difference it makes if God is Papi or Mami? What about God is both male and female? What about the fact that Jesus, though a man, does things that men of his time were not supposed to do — thus violating “gender rules.”



A La Familia

Una Conversación Sobre Nuestras Familias, la Biblia, la Orientación Sexual y la Identidad de Género

Rev. Dr. Miguel A. De La Torre
Rev. Dr. Ignacio Castuera
Lisbeth Meléndez Rivera

A Conversation About Our Families, the Bible, Sexual Orientation and Gender Identity



HUMAN RIGHTS
CAMPAIGN
FOUNDATION

National Gay and Lesbian
Task Force

